

Acusar a los tiempos

“Cinco minutos bastan para soñar
toda una vida, así de relativo
es el tiempo”.
Mario Benedetti.

Fray Enrique Arenas Molina, OAR
Rector Uniagustiniana

Ambientación

Característico conocer el valor del tiempo, es vida, por ello no debemos despilfarrarlo en cosas que no sean de beneficio para uno mismo, para nuestra familia, para nuestros amigos o para la sociedad. Es esa unidad de medida que a veces se siente eterna y otras veces pareciera que solo persistiera un instante. Determina los momentos que vivimos y, independiente a lo que podamos pensar sobre su ritmo, es una constante inmutable en nuestras vidas. Curioso. Toda gira en torno a él. Hay relojes por todos lados.

En su jerarquía el tiempo es algo que debemos apreciar, porque malgastarlo influye negativamente en nuestras vidas. Todo lo que vivimos está determinado por él, y es el mismo tiempo el que puede cambiar nuestra apariencia; por esto y muchas otras cosas más es que ha sido uno de los motivos de reflexión preferidos por pensadores y filósofos a lo largo de nuestra historia, quienes nos han entregado las mejores frases sobre el tiempo.

En un ejercicio sencillo, por ejemplo, Aristóteles principia el reconocimiento del tiempo planteándose de antemano, tal como le es costumbre, los asuntos a los cuales se referirá y los problemas a los

que se debe atender; el físico debe trazarse: Si el tiempo es o no es problema de la existencia y en el caso que sea, cuál es su naturaleza, problema de la esencia del tiempo. Es la medida del movimiento entre dos instantes. Así es como lo precisa Aristóteles. Otro aspecto sencillo para expresar en la cotidianidad es que puedes pedirme cualquier cosa que quieras, excepto tiempo.

Recordar es la única manera de detener el tiempo. Y es que a partir de los recuerdos podemos volver en el tiempo, vivir de nuevo un momento que ya pasó y detener nuestro tiempo presente mientras pensamos en ello. Napoleón Bonaparte, fue un militar y estadista francés, tenía bastante claro que el tiempo no se regala. “La vejez y el paso del tiempo enseñan todas las cosas”. El poeta trágico griego Sófocles nos dejó este saber que ha perdurado ante el paso de los siglos. No perdamos nada de nuestro tiempo; quizá los hubo más bellos, pero este es el nuestro.

Asimismo, Isaac Newton concibió el tiempo como una especie de río invisible en el que todo ocurre y, desde entonces, esa es la visión del tiempo que solemos manejar en nuestro quehacer cotidiano: El tiempo como un absoluto universal e inmutable que siempre transcurre a la misma velocidad.

Otra sinceridad son los tiempos de Dios, son perfectos. Al investigarse a varios qué simbolizaba para ellos cuando decían: ‘Perfecto es el tiempo de Dios’. Unos me expresaron: Es que las cosas pasan por algo, todo lo que nos sucede tiene una razón, es mejor que las cosas tomen su curso natural, no presionar las cosas, Dios sabe porque hace las cosas. Réplicas bien entrometidas, pues, vaya curiosidad que la gente confía tanto en Dios que meramente acepta lo que le sucede, bueno o malo, y esperé; si lo que nos sucede es bueno ¡está bien! Pero si es algo que no queremos ¿Qué hacemos? ¿Nada? Solucioné asimilar cualesquiera argumentos de libros y textos para tratar de comprender.

Dios no se equivoca, el tiempo de Dios es perfecto, cuando el plan que tenga deparado para ti se haga una realidad estarás libre de persecuciones y hallarás la dicha. Dios te proveerá de prosperidad y alegría. Hay momentos en nuestra vida, en las que nos toca experimentar sentimientos de desesperación al ver que eso que tanto deseamos no llega, y es que es tan difícil esperar, porque por más mensajes o palabras que nos dicen las demás personas solo quien está esperando sabe lo que está pasando en su vida, cada pensamiento y cada sentimiento que hay en su mente y en su corazón, cada lágrima y cada suspiro que con el pasar del tiempo nos hace pensar que estaremos así por mucho tiempo.

Todo tiene su tiempo, en el texto de la Escritura leemos que hay un momento para todo y que los tiempos de Dios son perfectos:

“

Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el sol: Un tiempo para nacer y un tiempo para morir; un tiempo para plantar y un tiempo para arrancar lo plantado; un tiempo para matar y un tiempo para curar; un tiempo para demoler y un tiempo para edificar; un tiempo para llorar y un tiempo para reír, un tiempo para lamentarse y un tiempo para bailar; un tiempo para arrojar piedras y un tiempo para recogerlas, un tiempo para abrazarse y un tiempo para separarse; un tiempo para buscar y un tiempo para perder, un tiempo para guardar y un tiempo para tirar; un tiempo para rasgar y un tiempo para coser, un tiempo para callar y un tiempo para hablar; un tiempo para amar y un tiempo para odiar, un tiempo de guerra y un tiempo de paz” (Ben Sirá 3,1-8).

La razón es que, mientras se llevan a cabo, se le da prioridad a todo aquello que sucede en ese momento, dejando fuera de nuestra mente los desvelos que nos impidan estar centrados en lo que

nos ocupa, y así poder tomar decisiones con mayor claridad o sencillamente conectar con las sensaciones más auténticas de lo que estamos viviendo.

El tiempo es la cosa más valiosa que una persona puede gastar. Pero hay personas que se mantienen apuradas, cargadas de trabajo que exclaman una y otra vez: No tengo tiempo, me faltan horas y otras, expresiones afines. Cuando escuchamos esto, lo que está ocurriendo es que no están creando sus actividades de acuerdo al nivel de graduación, sino a lo que consideran decisivo. Cuando se procede en esa forma inversa, nunca lo decisivo permitirá realizar lo importante, de modo que aquello que valoramos será postergado y seguramente jamás se ejecutará.

El tiempo tiene sus particularidades muy específicas. Pasa apresurado. El que ha pasado nunca regresará. Es una cosa preciosa que tenemos. Sin embargo, aunque no seamos conscientes, la situación es que detrás de muchos momentos de desconcentración, preocupación e incluso malestar, se encuentra nuestra atención puesta en asuntos que pertenecen al pasado o al futuro. De ahí que nuestro principal interés sea mover nuestro foco de atención hacia el momento actual, pues, solo así podremos empezar a vivir el presente.

De hecho, desperdiciar el tiempo es más peligroso que despilfarrar el dinero, porque a diferencia del dinero, el tiempo no puede ser compensado. La esencia de la administración del tiempo, no está en vigilar asiduamente nuestro reloj, sino en completar cualquier tarea en el menor tiempo posible ¿Qué involucra vivir en el presente? Aunque parece muy obvio, una cosa es decirlo y otra es ser capaz de llevarlo a cabo. Pero, ¿sabemos ciertamente qué implica vivir el presente? ¿Cómo podríamos ponerlo en práctica?

Albert Einstein, el físico alemán de origen judío, hablaba: “El tiempo es una secuencia de eventos, éstos acontecimiento ocurren uno tras otro, del pasado, al presente al futuro”. Esa es una de las definiciones

más completas, puesto que, identifica la unidad básica del tiempo: Los eventos. Siendo así, la clave está administrando el tiempo no por horas, minutos y segundos, sino administrando nuestras acciones.

A continuación, podrás leer unas reflexiones de expresiones sobre el tiempo y el paso de la vida, del tiempo y amor, del tiempo perdido y de todo aquello que tiene que ver con los segundos que se nos escurren y que jamás podremos recuperar.

1. Perfecto es el tiempo de Dios
2. El valor del tiempo
 - a. Razones del tiempo
 - b. Ser responsable de sus actos
 - c. Claves para tomar conciencia
3. Juez llamado tiempo
4. Ese juez tan sabio
5. Dueños de nuestro tiempo

Cuando se alcanzan ciertas edades, el valor del tiempo alcanza categoría muy personal y es cuando más se pretende gestionarlo como un bien invaluable. Asimismo, valorando la experiencia como algo nuevo que toma lugar en nuestra existencia, seremos capaces de prestarle atención a todos los matices que presenta, sin condicionarla erróneamente a otras sensaciones que pudieran estar relacionadas con situaciones anteriores.

1. Perfecto es el tiempo de Dios

Nuestra vida comienza a correr cuando nacemos, como un reloj de arena. Segundo a segundo caen inexorablemente los granos de arena, hasta que el reloj queda vacío y es aquí, cuando termina el tiempo y comienza la eternidad. Dicho de una forma sencilla, podríamos decir que se trata de percibir todo lo que sucede aquí y ahora de una forma prerrogativa, de vivirlo como algo único que solo tiene lugar en este momento, sin conectarlo a otro momento o experiencia del pasado, ni vincularlo a una posible situación del futuro.

El tiempo de Dios no es el mismo que el nuestro. Muchas veces, cuando tenemos problemas, oramos y pedimos a Dios una solución; esperamos una respuesta rápida, casi inmediata. Y cuando no llega y sentimos que hemos esperado suficiente empezamos a desesperarnos, la ansiedad se puede apoderar de nosotros y muchas veces nos enojamos y le reclamamos a Dios. Le reclamamos porque Él no está respondiendo, según nuestro tiempo; creemos que Dios está ocupado resolviendo otros problemas o que simplemente se olvidó de nosotros. Como nuestra visión del problema es limitada, creemos que Dios también tiene una visión limitada y se nos olvida que Él ve todo el panorama, que además conoce el futuro y conoce nuestros corazones.

¿Cómo puedo saber cuál es el tiempo de Dios? Lo primero que necesitamos entender sobre el tiempo de Dios es que es perfecto, así como todos los caminos de Dios son perfectos. El tiempo de Dios nunca es temprano, y nunca se ha retrasado. De hecho, desde antes de nuestro nacimiento hasta el momento en que tomamos nuestro último aliento acá en la tierra, nuestro Dios soberano está cumpliendo sus propósitos divinos en nuestras vidas. Él está en completo control de todo y de todos, desde la eternidad hasta la eternidad. Ningún evento en la historia ha puesto, aunque sea una arruga en el tiempo del plan eterno de Dios, que Él diseñó antes de la creación del mundo.

Perfecto es el tiempo de Dios así que persevera y triunfarás, cuando sea el momento lo lograrás. Él hará que lleguen a tu vida cosas buenas cuando en verdad lo requieras, no cuando lo esperas, confía en Él. Lo cierto es, que por cada cosa que pedimos o anhelamos, hay un tiempo de espera y eso es inevitable, por mucho que nos desagrada la

idea, es como hornear un pastel, comenzamos a preparar los ingredientes y se nos pasa el tiempo, pero llega la hora de colocarlo en el horno y tiene que transcurrir un tiempo prudente, el necesario para que nuestro pastel quede perfecto, no podemos sacarlo antes porque quedaría crudo y mucho menos olvidarnos que está en el horno porque estaría quemado, entonces vemos que no necesitamos ni más ni menos tiempo, solo el necesario.

Nada hay más perfecto que el tiempo de Dios. Su plan divino conlleva la salvación de todos sus hijos, lo que ocurre es que algunos se niegan a seguirlo. Así es la espera en Dios, al momento de exponerle tu necesidad o petición, Él comienza a preparar todo, Él es quien lleva a cabo el proceso para tu respuesta, y es cierto, mientras esperamos, andamos por ahí dando vueltas y pensando para cuándo estará lista, vemos que pasa el tiempo y se nos hace tan largo, y hasta algunas veces pensamos en la posibilidad de que a Dios se le olvidó, o que está tan ocupado atendiendo otros asuntos que nuestra petición tardará un poco más.

No te desanimes. Las bendiciones que Él tiene preparadas para ti llegarán en cualquier ocasión. Confía en Él. En primer lugar, Dios jamás se olvida de algo, y en segundo lugar ¿acaso crees que no es lo suficientemente poderoso para responder a las necesidades de cada persona al mismo tiempo?, para Él no hay peticiones pequeñas o grandes, puesto que se basa en la confianza del corazón, y con esto no quiere decir que si confías más llegará antes, o si no confías se tardará más, es solo que Dios sabe cuándo estará lista tu respuesta. El confiar nos ayuda a esperar con paciencia y tranquilidad, con la seguridad que todo llegará en el momento adecuado, porque: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora”.

Si no se dio como esperabas sin duda no te convenía, Dios interviene en nuestra vida porque sabe lo que es mejor para nosotros y no se equivoca. El tiempo de Dios es perfecto, no lo dudes en ningún momento. Dios no llega antes, ni después, porque solo Él sabe cuándo y de qué manera es mejor para nosotros, Él es el dueño del tiempo y del espacio, del mundo y de lo que en él habita. Él tiene un plan divino para mejorar la vida de todos en el momento correcto, en el momento en que están preparados para recibir el regalo que les ha deparado.

Entonces, el tiempo de Dios es perfecto, no dejo de repetírmelo en todo momento y gracias a eso ningún mal pensamiento invade mi corazón. Así estoy tranquilo siempre sin falta, gracias a eso mi vida es más agradable. La paz mental que experimentas cuando te entregas en manos de Dios y confías en que el tiempo de Dios es perfecto no tiene precio, te libera de preocupación y tormento. El tiempo de Dios es perfecto así que persevera y triunfarás, cuando sea la ocasión lo lograrás.

2. El valor del tiempo

¿Qué es el tiempo? es algo que está en nuestras vidas y que nos propicia los cambios, pero se nos hace muy difícil darle una definición ¿Qué es el tiempo? ¿una variante?, ¿una ilusión?, ¿una unidad de medida? “Cinco minutos bastan para soñar toda una vida, así de relativo es el tiempo” ¿Te ha pasado? No hay mejor explicación sobre la relatividad del tiempo que esta frase que nos entrega Mario Benedetti.

El tiempo es riguroso, pasa y no se detiene, aunque a veces haya la sensación de todo lo contrario. Es una variable que no podemos modificar, alargar, estirar, comprar o detener, pero, sin embargo; lo que si podemos es controlarlo. De esta manera, es nuestro mejor amigo y el que mejor que nadie nos enseña la sabiduría del silencio. Si cuentas los años, el tiempo te parecerá breve; si ponderas los acontecimientos, te parecerá un siglo. Pues, los momentos de vida, nuestros

recuerdos y las lecciones aprendidas son siempre más intensas que lo que podría parecer que es un año.

En el valor del tiempo cotejamos simplemente estos enunciados: “El tiempo no es oro, el oro no vale nada. El tiempo es vida”, Sampedro, escritor, humanista y economista. Siempre defendió que lo que nos hace feliz en esta vida es ser dueños de nuestro tiempo y poder disfrutar de los pequeños momentos que conseguimos. La felicidad no viene por la riqueza, sino por la libertad de decidir qué hacer en cada momento.

En la colectividad de los escritores, pensadores y filósofos de la historia se han planteado el paso del tiempo y como nos influye en nuestra vida, dando lugar a una serie de preciosísimas reflexiones que deberíamos incorporar a nuestro día a día.

Sin segregar la percepción que cada persona pueda tener al respecto, el tiempo pasa para todos, sin embargo, no todos suelen pensar en el valor del tiempo, o lo dan por sosegado, como algo que tienen. Muchos lo subestiman, otros viven agobiados quejándose siempre de la falta de tiempo, algunas otras personas temen que llegue el momento final de sus vidas y no hayan sabido aprovecharlo.

Por qué ser conscientes del tiempo. La primera vez que me engañes, será culpa tuya; la segunda vez, la culpa será mía. Quien no comprende una mirada tampoco comprenderá una larga explicación. El paso del tiempo es algo que transgrede en todos los aspectos de la vida de una persona, trasciende lo monetario, porque a diferencia del dinero, el tiempo gastado no vuelve, no podemos comprar más tiempo, es lo máspreciado y a la vez la mayor muestra de que todo es efímero e impermanente.

Si alguien pierde su vida es que aún desconoce el valor real de la vida. Personas en escenarios de riesgo, sobrevivientes de una catástrofe, un accidente o enfermedad afirman tener una visión completamente distinta del tiempo luego de sentirse tan cerca del final; desean aprovechar cada segundo intensamente, dar un buen uso al

tiempo y hacer lo que aman, expresar lo que sienten. De un momento a otro se dan cuenta que la vida en realidad es muy simple. Pero, ¿por qué debe ser así? ¿por qué esperar que ocurra lo trágico para valorar genuinamente esta oportunidad maravillosa que se nos ha dado?

“

Sin duda,

Con el tiempo aprendes que disculpar cualquiera lo hace, pero perdonar es solo de almas grandes. Con el tiempo comprendes que, si has herido a un amigo duramente, muy probablemente la amistad jamás volverá a ser igual. Con el tiempo te das cuenta que, aunque seas feliz con tus amigos, algún día llorarás por aquellos que dejaste ir. Con el tiempo te das cuenta de que cada experiencia vivida con cada persona, es irreplicable”, Jorge Luis Borges.

a. Razones del tiempo

A diferencia del dinero, el tiempo no puede ahorrarse para aprovecharlo en otro instante. Veamos algunas razones por las que es importante reconocer el valor del tiempo:

- Vale mucho, si cuando lo desperdicias disfrutas de tu tiempo es que no lo estás desperdiciando. Esto enseguida hace pensar en el famoso enunciado “El tiempo es oro”, pero más allá de eso, el tiempo es vida, y nuestra vida es más valiosa que cualquier metal. Por eso hay que tener siempre presente que la forma que actualmente tiene nuestra vida y la que puede llegar a tener será el resultado de las decisiones que tomemos sobre la manera en la que utilicemos nuestro tiempo.

El tiempo nos ofrece a todos las mismas oportunidades. Cada uno de nosotros tenemos los mismos minutos y horas al día. Honra cada día, valora tu tiempo conectándote entre otras cosas, con la alegría, porque, así como vives tus días vives tu vida.

- Queda poco, no sabes cuánto tiempo te queda a ti, ni a los seres que amas. El valor del tiempo es mucho mayor que el del dinero. El segundo se puede ganar y perder, pero el dinero solo puede perderse. En el momento estamos vivos, tenemos la oportunidad de estar aquí, sin embargo, no sabemos lo que pueda traer el día siguiente. Las discusiones y resentimientos nos alejan de disfrutar de tiempo valioso con personas importantes para nosotros, no es algo que nos suma. Por eso, de vez en cuando haz una pausa y piensa cómo es la relación que tienes con tus seres queridos, haz lo mejor que puedas por pasar tiempo de calidad junto a ellos, exprésales que son valiosos para ti. No esperes una próxima vez. Aprovecha hoy, que tienes tiempo. El tiempo es el recurso máspreciado del universo. Al fin y al cabo, las cosas que más me gustan de la vida son gratis.
- Te define fácil, la manera en la que utilizas el tiempo te define. Lo daría todo por un poco más de tiempo. Hacerse bueno en algo, es una actividad que requiere tiempo. Lo trascendental es identificar en qué nos estamos haciendo buenos. Por ejemplo, si dedicamos nuestro día a ver televisión o series, probablemente nos volvamos muy buenos en eso. Por otro lado, si usamos el tiempo para aprender o potenciar una habilidad, hacer actividad física o crear algo nuevo, no pasará mucho tiempo para que comencemos a ver nuestra vida desde un enfoque distinto. Lo más valioso que alguien puede gastar es el tiempo. Cambiarlo en cultivar buenos hábitos traerá como resultado una versión renovada de nosotros mismos. Algunas cosas se verán materializadas en el corto plazo, otras dependiendo del nivel de calidad que tengan para nosotros y del grado de

complejidad requerirán paciencia y constancia para alcanzarlas a largo plazo.

- Influencia de personas, las personas con quienes pasas tiempo influyen sobre ti. Si amas la vida no puedes perder el tiempo. La vida está hecha de tiempo. El entorno en el que nos movemos y las personas con las que hacemos vida puede jugar a favor o en contra, pueden ser motor de inspiración o un ancla que nos impida avanzar. Hay tiempo para todo: Para amar y para trabajar. La influencia de las personas más cercanas es invisible y silenciosa, se acumula con el paso del tiempo, pero sus efectos acaban siendo muy visibles. Cada amigo o conocido deja a su paso, una huella, una influencia mayor o menor. De hecho, acabamos pareciéndonos mucho a las personas que más tratamos. “Hay esencialmente dos cosas que te harán sabio: Los libros que lees y la gente que conoces”, Jack Canfield.
- Cambia de rumbo, permite cambiar de dirección. Cada instante que no gastes amando lo estás perdiendo. Aunque sabemos que el tiempo que se va no regresa, las decisiones que tomamos no tienen por qué ser definitivas, estamos vivos para aprender, y siempre tenemos la capacidad de decidir en qué momento cambiar de rumbo, sin que esto signifique pensar que todo lo hecho en el pasado haya sido una pérdida de tiempo. Distinguir entre futuro, presente y pasado es simplemente una ilusión. El tiempo es aquello que hay entre una risa y un llanto. Y tú, ¿Por qué dices que amas tu vida si estás malgastando el tiempo?

b. Ser responsable de sus actos

La madurez endurece el corazón, pues, a veces conservamos la amistad de algunas personas porque en el pasado fuimos amigos y nos sentimos en el deber de seguir siéndolo. Pero la gente cambia con los años, y es lógico que las amistades también cambien, sin obligaciones morales o deudas de amistad autoimpuestas.

Adentrarse en la búsqueda del crecimiento y la mejora personal muchas veces conlleva algunos cambios en el entorno y la gente que tratamos, no se trata de desechar las viejas amistades, sino de hacer espacio para compañías diferentes, que vayan en sintonía con nuestros sueños y valores.

El tiempo es una de las pocas cosas trascendentales que nos quedan. Es como esa corriente en la que estoy pescando y nada más que eso. Cuida los minutos y las horas se cuidarán de sí mismas. El producir cada instante traerá unos frutos muy dulces. “No hay recuerdo que el tiempo no borre ni pena que la muerte no acabe”, Miguel de Cervantes.

Se dice que el tiempo es un gran maestro; lo malo es que va matando a sus discípulos. La muerte es inevitable, y el tiempo es el encargado de dictar sentencia. Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo. Mi verdad básica es que todo tiempo es un ahora en expansión. El reto está en el instante; el tiempo es siempre ahora y vivir el presente es la clave para una existencia llena de bienestar. Siempre dicen que el tiempo cambia las cosas, pero en realidad se tienen que cambiar por uno mismo.

No confíes en el tiempo sino en ti mismo para ser artífice de cambios importantes.

El tiempo no es real sino una mera ilusión psicológica. Cuarenta es la vejez de la juventud, cincuenta es la juventud de la vejez. Pero cada etapa de la vida tiene sus particularidades. Pensar que, por ejemplo, la soledad de ahora es consecuencia de una mala acción del pasado es sin duda un buen paso para descubrir, que todos estamos unidos por un finísimo hilo donde un movimiento negativo o disruptivo, trae un como consecuencia un nudo o la ruptura de ese hilo. De ese vínculo.

Procura que tus actos hablen más que tus palabras, que tu responsabilidad sea el reflejo de un alma; para ello, procura tener siempre buenos pensamientos. Entonces, ten por seguro que el tiempo te tratará como mereces. Cualquier momento que no se gasta en el amor, se pierde. Pues, más vale invertir nuestros esfuerzos en sembrar buenas energías. Solo el paso de los años te dará los conocimientos necesarios para comprender el mundo y ser responsable de sus actos, la valentía.

Tu tiempo es ahora, no lo desperdicies pensando en lo que podría haber sido y no fue. Se convierte como en la mejor medicina para todos los males. El valor y respeto del tiempo establecen el éxito o el fracaso. “Deja de actuar como si la vida es un ensayo. Vive este día como si fuera el último. El pasado ya se ha ido. El futuro no está garantizado”, Wayne Dyer. Una reflexión que deberíamos tener siempre en la mente.

Es necesario tener en cuenta que somos propietarios de gran parte de nuestras circunstancias vitales, y que una forma de propiciar nuestro bienestar y de aquellos que nos rodean es mediante la responsabilidad de actos de valentía que nos invitan a poner en práctica a través de estos sencillos principios.

c. Claves para tomar conciencia

La distinción entre el pasado, presente y futuro es sólo una ilusión obstinadamente persistente. Otra afirmación de Albert Einstein, del físico alemán, sobre su noción de tiempo. Nos habla sobre la percepción que tenemos de la temporalidad de un mismo instante, pues cada segundo que vivimos es pasado, presente y futuro en sí mismo.

La juventud es feliz porque tiene la capacidad de ver la belleza. Cualquier persona que mantiene la capacidad de ver la belleza no envejece. Si ves que el tiempo pasa y tú no avanzas, tal vez debas cambiar de hábitos.

El primer paso para tomar conciencia de conciencia de nuestra responsabilidad plena es abandonar nuestras islas de recogimiento en las que focalizamos gran parte de lo que acontece en el exterior en base a nuestras necesidades. Por ello, esta serie de constructos son adecuados también para los niños. Pues, la delicadeza es el hijo del tiempo. Dando tiempo y afecto puedes lograr labrar la mayor obra de arte. El más fuerte de todos los guerreros son el tiempo y la paciencia. Utilizándolos con ellos podemos enseñarles que sus actos, tienen consecuencias.

- Lo que piensas, lo que expresas, lo que haces, lo que callas. Toda nuestra persona genera un tipo de lenguaje y un impacto en los demás, hasta el punto de crear una emocionalidad positiva o negativa. Hemos de ser capaces de intuir y, ante todo, de empatizar ante quien tenemos delante.
- Anticipa las consecuencias de tus actos: Sé tu propio juez. Con esta clave no nos estamos refiriendo a caer en una especie de autocontrol por el cual llegaremos a ser nuestros propios verdugos antes de haber dicho o hecho nada. Se trata solo de intentar anticipar qué impacto puede tener una acción determinada en los demás y, en consecuencia, también en nosotros mismos.
- Ser responsable implica comprender que no somos libres del todo. La persona que no ve límite alguno en sus actos, en sus deseos y sus necesidades, practica ese libertinaje que, tarde o temprano, también trae consecuencias. La recurrida frase de “mi libertad termina donde empieza la tuya” adquiere aquí su sentido. No obstante, también es interesante intentar propiciar la libertad y el crecimiento ajeno, para de este modo, alimentar un círculo de enriquecimiento mutuo.

Cuando pensamos que el día de mañana nunca llegará, ya se ha convertido en el ayer. La percepción del tiempo no tiene por qué ser realista. Mañana es sólo un adverbio de tiempo.

Dialogando un poco sobre la libertad, es tan grande el deseo del ser humano por ser el dueño de sus actos, se ha llegado a considerar la libertad como uno de los máximos ideales. La búsqueda de esta ha inspirado a muchos artistas y filósofos que han plasmado sus impresiones de manera muy creativa. Pues, la libertad nunca es dada; se gana. A través de la historia hemos aprendido a obtenerla de esa manera.

“El que ha superado sus miedos será verdaderamente libre”, Aristóteles. Porque los miedos te mantienen dentro de una jaula y no te permiten explorar lo nuevo. “El hombre es libre en el momento en que desea serlo”, Voltaire. Simplemente por el mismo hecho de soñarlo. Ahora bien, la libertad no es digna de tener si no incluye la libertad de cometer errores. Al final el tiempo es el mejor autor: Encuentra un final perfecto.

3. Juez llamado tiempo

El problema es que crees que tienes tiempo. Este enunciado sobre el tiempo de Buda nos muestra la otra cara de la moneda, cuando procrastinamos y dejamos de hacer las cosas porque creemos que tenemos mucho tiempo por delante. Es extraño que los años nos enseñan paciencia; que cuanto más corto el tiempo, mayor será nuestra capacidad de esperar.

Si lo que vas a decir no es más bello que el silencio: No lo digas. Lo pasado ha huido, lo que esperas está ausente, pero el presente es tuyo. Sabemos que pasa, que no se puede volver atrás, que evoluciona asiduamente y que hay que aprovecharlo, pero aun así despilfarramos nuestra vida en rutinas absurdas e intentamos no pensar en él para no afligirnos.

Quien deja pasar el tiempo sin más es un insensato. No porque hayamos decidido estudiar una carrera significa que tenemos la obligación de hacer lo mismo para siempre. O si estamos en una relación

que ya no nos hace felices tengamos que pasar el resto de nuestra vida junto a esa persona sólo porque hayamos invertido mucho tiempo en ello. “Si no me lo preguntan sé lo que es tiempo, pero si me lo hacen explicar no sé hacerlo”, Agustín.

En todas nuestras acciones, el valor correcto y el respeto al tiempo determina el éxito o el fracaso. Acertamos que el tiempo tiene rasgos muy específicos. Hay un escrito sobre el ‘Valor del tiempo’, que nos significa lo que queremos estimar sobre él, se expresa:

se acerca a la meta, mientras que quien va fuera de él, cuanto más corre, más se aleja.

“

Para entender el valor de un año, preguntémosle a un estudiante que perdió el año escolar. Para entender el valor de un mes: Preguntémosle a una madre que alumbró un bebé prematuro. Para entender el valor de una semana: Preguntémosle a un editor de una revista semanal. Para entender el valor de una hora: Preguntémosles a los amantes que están esperando para encontrarse. Para entender el valor de un minuto: Preguntémosle a una persona que, por un minuto, perdió la salida de su avión. Para entender el valor de un segundo: Preguntémosle a una persona que por un segundo evitó un grave accidente. Para entender el valor de una milésima de segundo: Preguntémosle a la persona que ganó en una olimpiada, la medalla de plata en vez de la de oro”.

Es la cosa más preciosa el tiempo que una persona puede desperdiciar. Olvídate de los bienes materiales. La verdadera felicidad reside en valorar el tiempo y emplearlo para vivir al máximo. Pasa y nunca vuelve atrás. Vivimos en constante cambio, en constante evolución,

sumidos en rutinas estresantes, viendo cómo el tiempo se nos escapa de las manos sin que seamos plenamente conscientes de ello. Todos somos libres de nuestros actos, pero no de las consecuencias. Un gesto, una palabra o una mala acción ocasionan siempre un impacto más o menos perceptible, y aunque no lo creamos, el tiempo es un juez muy sabio. A pesar de no dar sentencia de inmediato, siempre suele dar la razón a quien la tiene.

Sin duda que muchos autores y pensadores de la historia han reflexionado sobre el paso del tiempo y cómo la vorágine del día a día nos influye irremediamente. El famoso psicólogo e investigador Howard Gardner, por ejemplo, nos sorprendió hace poco con uno de sus razonamientos: “Una mala persona nunca llega a ser un buen profesional”. Para él, alguien guiado únicamente por el interés propio nunca alcanza la excelencia y esta es una realidad que también suele revelarse en el espejo del tiempo. Pues, el amor es algo eterno, el aspecto puede cambiar, pero no la esencia.

¿Amas la vida? si amas la vida no despilfarres el tiempo, porque el tiempo es el bien de lo que está hecha la vida. Cada uno cosecha lo que siembra y, aunque muchos sean libres de sus actos, no lo son de las consecuencias porque, tarde o temprano, ese juez llamado tiempo dará la razón al que la tiene. Los que aman interiormente nunca envejecen, pueden morir de vejez, pero mueren jóvenes. La dicha de ser apasionado.

Todas mis posesiones por un momento más de tiempo. De nada sirve ser ricos si nuestro tiempo se acaba. Es importante tener en cuenta qué aspectos tan comunes, como un tono de voz despectivo o el uso excesivo de burlas e ironías en el lenguaje, suelen traer serias consecuencias en el mundo afectivo y personal de las víctimas que lo reciben. El no ser capaz de asumir la responsabilidad de dichos actos responde a la falta de madurez que, tarde o temprano, trae consecuencias.

4. Ese juez tan sabio

Asimila a disfrutar cada minuto de la vida. Se feliz ahora. No esperes algo fuera de ti para hacerte feliz en el futuro. Piensa en cuán pre-

Las cosas son bellas si se las ama. Ya que, hay una sola forma de felicidad en la vida: 'Amar y ser amado', Agustín.

cioso es el tiempo que tienes para gastar, ya sea en el trabajo o con tu familia. Cada minuto debe ser disfrutado y saboreado. Si el tiempo no pasara ágilmente, apenas seríamos capaces de apreciarlo.

Pitágoras, cuando era preguntado sobre qué era el tiempo, respondía que era el alma de este mundo. El matemático griego

respondía así cuando le pedían que definiera el concepto de tiempo. Pues, qué insensato es el hombre que deja transcurrir el tiempo vanamente. Un ejemplo: Imaginemos a un Papá educando con severidad y ausencia de afecto a sus hijos. Sabemos que ese estilo de crianza y educación traerá consecuencias, sin embargo, lo peor de todo, es que este Papá busca con estas acciones ofrecer al mundo personas fuertes y con un determinado estilo de conducta. No obstante, lo que conseguirá probablemente es algo muy diferente de lo que pretendía: Desventura, miedo y baja autoestima.

La razón la tiene Mario Benedetti, expresa: “Cinco minutos bastan para soñar toda una vida, así de relativo es el tiempo. Lo único que ciertamente nos pertenece es el tiempo”. Incluso aquel que nada tiene, lo posee. Con el tiempo, esos niños convertidos en adultos, dictaran sentencia: Alejarse o evitar a ese Papá, algo que tal vez, esta persona no llegue a entender. La razón de ello está en que muchas veces quien hace daño no se siente responsable de sus actos, carece de una adecuada cercanía emocional y prefiere hacer uso de la culpa (mis hijos son desagradecidos, mis hijos no me quieren).

Una forma básica y esencial de tener en cuenta que todo acto, por pequeño que sea, tiene consecuencias, es hacer uso de lo que se co-

noce como responsabilidad plena. Ser responsable no significa solo asumir la culpa de nuestras acciones, es entender que tenemos una obligada capacidad de respuesta hacia los demás, que la madurez humana empieza haciéndonos responsables de cada una de nuestras palabras, actos o pensamientos que generamos para propiciar nuestro bienestar y el de los demás.

Sabemos que el tiempo es el mejor autor; siempre encuentra un final perfecto. Despilfarré el tiempo. Ahora el tiempo me despilfarra a mí. No ser conscientes del tiempo nos puede llevar a la desesperación. “No perdamos nada de nuestro tiempo; quizá los hubo más bellos, pero este es el nuestro”, Jean Paul Sartre.

Palabras bien sabias, el tiempo es ese juez tan sabio que cada época nos hace saber sus luces y sus sombras. El tiempo es a la vez el más valioso y el más perecedero de nuestros recursos. Un minuto que pasa es irrecuperable. Conociendo esto, ¿cómo podemos malgastar tantas horas? Puedes pedirme cualquier cosa que quieras, excepto tiempo. Sin él no hay futuro, pero con tiempo puedes perderte el presente. Si vives en un estado de proyección permanente puedes no degustar las mieles de estar vivo.

Otra forma de conocer a las personas es observando cómo emplean su tiempo. La forma que pasamos nuestro tiempo define quienes somos. Miguel de Cervantes habla sobre una de las facultades que más le damos al tiempo, esta es, la de curar las heridas. Qué insensato es el hombre que deja transcurrir el tiempo estérilmente. Es un recurso limitado e irreplicable. Lo único que realmente nos pertenece es el tiempo: Incluso aquel que no tiene otra cosa, cuenta con eso.

En palabras de Jorge Luis Borges:

“

Con el tiempo te das cuenta de que los amigos verdaderos valen mucho más que cualquier cantidad de dinero. Con el tiempo entiendes que los verdaderos amigos son contados, y que el que no lucha por ellos tarde o temprano se verá rodeado solo de amistades falsas. Con el tiempo aprendes que las palabras dichas en un momento de ira pueden seguir lastimando a quien heriste, durante toda la vida”.

5. Dueños de nuestro tiempo

Si Newton pensaba que el tiempo era algo universal y absoluto, Einstein va a decir lo contrario: Lo único absoluto en el universo es la velocidad de la luz, todo lo demás es relativo. Según el experimento de Benjamin Libet, todo lo que ocurre en menos de medio segundo no aparece en nuestra consciencia, no nos damos cuenta de ello. Wearden insiste en que hay un montón de factores que interfieren en nuestra medición del tiempo porque no simplemente calculamos su paso como si realizáramos simples operaciones aritméticas, sino que también lo sentimos

El pasado nos restringe, pero el futuro nos atemoriza y el único lugar seguro es el presente. Lugar donde tenemos poder de cambiar las cosas es el presente y a veces olvidamos que el tiempo no se detiene, que la vida se nos puede ir en cualquier momento, que los seres que amamos y apreciamos tampoco duran para siempre, por eso decimos que el mejor regalo que le pueden dar a sus hijos, familia y amigos es su tiempo. Como personas dejamos muchas cosas para después, como si después fuera mejor.

“Tu tiempo es limitado, así que no lo despilfarres viviendo la vida de otro. Vive tu propia vida. Todo lo demás es secundario”, Steve Jobs. Olvídate de las preocupaciones triviales y céntrate en disfrutar de

tu propia vida. El amor es el espacio y el tiempo medido por el corazón. Pues, una de las grandes excusas que con seguridad expresan es: No tengo tiempo, me la pasé ocupado, dile a mi Madre que después voy a visitarla, te llamo después, después te digo. Se considera que esta prórroga habitual de actividades enfada, no se ejecutan porque la persona tiene una débil voluntad, porque vive con la ilusión de que pasará algo, o porque alguien más las hará por él.

Si dejas que pase el tiempo sin hacer nada, pronto te darás cuenta de que solo vas a vivir una única vez. Esta frase nos exhorta a no perder el tiempo. Asimismo, estamos en un tiempo donde todo te preocupa, donde vives día a día por el trabajo, olvidando a todas las personas que te rodean, donde la vida se termina por el estrés, donde todo es pasajero y reemplazable, donde las relaciones de pareja se quiebran al primer conflicto; el viejo refrán lo dice y se repite de generación en generación: “No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy”. Cada uno de nosotros somos dueños de nuestro tiempo.

El tiempo es la divisa de tu vida. Es la única divisa que tienes, y solo tú puedes determinar cómo será gastada. Sé cuidadoso y no permitas que otras personas la gasten por ti. Sin duda, no dejes nada para después porque en la espera del después tú puedes perder mejores momentos, las mejores experiencias, los mejores amigos, toda vez que dejas un compromiso, una tarea, una conversación o una decisión para después, estas posponiendo tu éxito, tus resultados y todas las bendiciones que Dios tiene para ti.

No es un amante quien no ama para siempre. El amor y el tiempo se unen en esta magnífica cita famosa. Un hombre que se permite despilfarrar una hora de su tiempo no ha descubierto el valor de la vida. El tiempo es un regalo que nos da la vida y que debemos apreciarla. ¿Qué pasaría si eliminamos el después?, recuerden que el después puede ser tarde.

Cada momento que paso sin ti es un momento de tiempo perdido. El amor y el tiempo, en otra inolvidable reflexión. “¿Qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé. Pero si tuviese que explicárselo a alguien no sabría cómo hacerlo”, Agustín. Un concepto muy difícil de explicar con palabras. Vivimos para disfrutar, para amar y ser amados, para apreciar la belleza del momento presente, para trabajar por nuestros sueños, incluso para escalar por encima de las adversidades, que me han servido para hacerme cada día más fuerte, vivir cada instante con alegría, una vida que todos nosotros tenemos el honor de disfrutarla; no estamos acá para postergar, quizá ese después jamás podrá recuperarlo, recuerda que: Ayer y mañana, no existe, el día es hoy.

Culminemos con esta alabanza de Agustín de Hipona que durante su vida y de tanta lucha y de esfuerzo, encontró en el tiempo el estar con Dios.

Tú eres Grande

*“¡Tú eres grande, Señor!
Te fijas en los humildes
mientras te distancias de los soberbios.
Tú te acercas sólo a los que reconocen sus fallos,
pero no te dejas ver por los orgullosos;
por mucho que crean saber
sobre las estrellas o las arenas del mar.
Su orgullo les impide el poder verte:
Al no buscar con los ojos de la fe
el origen de su capacidad investigadora;
al no buscar religiosamente
el autor de la creación,
no pueden encontrarte.
Y, caso de encontrarte,
no son capaces de admirarte,
ni de alabarte” (conf. 5,3,3). Amén.*